

Elvás Iniesta, María Salud y Olivero Guidobono, Sandra (coords.): *Redescubriendo el Nuevo Mundo. Estudios americanistas en homenaje a Carmen Gómez*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2012, 339 pp., fotos blanco y negro.

Esta rica obra dedicada a la memoria de la historiadora María del Carmen Gómez Pérez reúne las contribuciones de destacados especialistas, en gran parte de la Universidad de Sevilla y de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, sobre múltiples aspectos de la historia americana. La gran variedad de los temas tratados y la amplitud del marco cronológico, que abarca desde las primeras fases de la colonización española hasta el siglo XIX, reflejan la intención de ofrecer nuevas líneas de interpretación de la historia de la América hispana en el campo económico, social y político a la luz de fuentes inéditas y de los aportes teóricos y metodológicos proporcionados por los enfoques historiográficos más recientes.

El volumen se abre con dos ensayos dedicados a Sevilla, que gracias al comercio con las Indias conoció su esplendor. A través de los documentos conservados en el archivo de los Reales Alcázares, Pablo E. Pérez-Mallaína Bueno reconstruye el proceso de transformación de las antiguas Atarazanas del puerto en el edificio de la aduana, uno de los símbolos arquitectónicos de la «Sevilla americana». En cambio Ramón María Serrera Contreras concentra su atención sobre las razones del progresivo declive de la ciudad en el siglo XVII con relación al comercio ultramarino, considerando el impacto de las prácticas de fraude, contrabando y corrupción administrativa, la creciente rivalidad con Cádiz en la disputa por la capitalidad del monopolio, y la importancia de factores externos a los mecanismos de gestión del comercio como la peste de 1649, que privó Sevilla de casi la mitad de sus habitantes.

En la obra destacan numerosos ensayos dedicados a Nueva Granada y a Cartagena de Indias, a los que Carmen Gómez dedicó gran parte de sus estudios. La misma historiadora ha colaborado a la investigación que presenta María Salud Elvás Iniesta sobre el cuadro genealógico de la familia de Pedro Heredia, conquistador y fundador de Cartagena de Indias. El estudio de las alianzas matrimoniales y la individuación de los privilegios adquiridos por la familia, como encomiendas y cargos públicos, permite a Elvás ilustrar las estrategias que transformaron Cartagena de Indias en el «reino privado» de Heredia y de su estirpe. Julián B. Ruiz de Rivera analiza la figura de Juan de Villabona, rector de la Universidad de Sevilla y encargado en 1609 de visitar

la costa caribeña del Nuevo Reino de Granada, las gobernaciones de Cartagena de Indias, Santa Marta y Antioquia en calidad de oidor de la Audiencia de Santa Fe de Bogotá. A la reconstrucción de la biografía, la formación académica y las visitas de Villabona se acompaña una detenida reflexión sobre los alcances y los problemas de realización de las reformas promovidas por el oidor español para una mejor definición del tributo, la limitación de los abusos y el adoctrinamiento de las poblaciones indígenas de la región. Enriqueta Vila Vilar enfoca el estudio de Cartagena de Indias como centro estratégico de la trata de esclavos y del contrabando internacional en el siglo XVII. De este contexto, se desprende un detallado análisis sobre la carrera de dos comerciantes portugueses, José Fernández Gramajo y su sobrino Antonio Núñez Gramajo, que por sus estrategias de ascenso social y conducción de los negocios pueden considerarse los arquetipos de los negreros en la América colonial. María Luisa Laviana Cuetos propone un interesante ensayo sobre los excedentes fiscales de las Cajas de Guayaquil, que en la segunda mitad del siglo XVIII contribuyeron indirectamente al mantenimiento y a la defensa del puerto de Cartagena de Indias a través de remesas de capitales enviadas anualmente a Quito y Santa Fe. Completan la serie de estudios sobre Nueva Granada dos ensayos sobre las implicaciones políticas y económicas de la lucha por la independencia. Antonio Gutiérrez Escudero presenta un trabajo sobre el humanista y político colombiano Antonio Nariño y Álvarez, considerado uno de los precursores de la emancipación americana. De este criollo ilustrado el autor analiza en particular los escritos editados en el semanario «La Bagatella» de 1811, que le sirvió de plataforma para denunciar la disgregación territorial del virreinato granadino, las ambiciones de las oligarquías locales y la falta de una clase dirigente preparada como límites infranqueables a la realización de un camino hacia la independencia comparable al exitoso modelo estadounidense. Adolfo Meisel Roca analiza de manera concreta las repercusiones de la independencia presentando un balance de los costos coyunturales y de los beneficios a largo plazo de la guerra de emancipación para la economía de los territorios que pertenecieron al virreinato. En esta sección se inserta también el trabajo de Carmen Mena García, que remonta a los orígenes de la colonización de Tierra Firme. La autora se detiene a examinar las prácticas de rescates y presentes de oro y objetos de valor con que los españoles despojaron las poblaciones indígenas en Santa María de la Antigua del Darién y, más tarde, en Panamá. Estas prácticas de intercambio desigual se aprecian no solo como medios de dominación económica, sino también como base para el estableci-

miento un complejo entramado de relaciones que, más allá de las formas de depredación más violentas y del trabajo impositivo, propiciaron la empresa colonizadora también a través de un lento proceso de aculturación.

Otro consistente núcleo de ensayos es el dedicado a la Nueva España. Entre ellos, el trabajo de Jaime J. Lacueva Muñoz discute el problema de los factores de crecimiento de la producción minera novohispana en los siglos XVI y XVII a la luz de las teorías avanzadas por la *Nueva Economía Institucional*, que permiten resaltar el papel de factores no tecnológicos como la experiencia y el conocimiento acumulados en el sector a lo largo del tiempo, la estabilidad política a nivel local y el sostén de las instituciones. Abrazando una perspectiva más clásica, pero no menos sólida, Manuela Cristina García Bernal analiza el pronunciado desarrollo económico novohispano a través del estudio de la producción agropecuaria, que fue complementando el dinamismo alcanzado por la economía minera a lo largo del siglo XVIII. Para explicar el crecimiento desigual que se dio en las diferentes regiones del virreinato, la autora analiza factores como el de la propiedad agraria, los sistemas productivos, las relaciones laborales y los principales mercados de destino de la producción. Sandra Olivero Guidobono y José Luis Caño Ortigosa dedican su ensayo a la presencia y al papel social de las jefas de hogar en la ciudad novohispana de León a principios del siglo XVIII; la perspectiva de género permite a los autores profundizar el conocimiento de una provincia, la del Bajío, que destaca por su importancia económica y política en la historia del virreinato en la época colonial, evidenciando una realidad social en donde las mujeres podían llegar a tener una sensible autonomía. María Justina Sarabia Viejo e Isabel Arenas Frutos presentan un estudio sobre el patrimonio del convento de las Concepcionistas de la Ciudad de México en la segunda mitad del siglo XVIII. Mediante el análisis de las diversas rentas que conformaban la riqueza de la orden, así como el capítulo de sus enormes gastos, las autoras contribuyen a una mayor comprensión de la economía conventual femenina y de la función de estas instituciones en la sociedad local. Salvador Bernabéu Albert presenta un ensayo sobre José de Gálvez, que como visitador a la Nueva España y más tarde como ministro de Indias de Carlos III implementó reformas de gran trascendencia para el virreinato. Analizando dos composiciones elegíacas escritas en España en memoria del ministro difunto, el autor reflexiona sobre la figura y la herencia de Gálvez en el recuerdo de sus contemporáneos. La sección dedicada a la Nueva España termina con dos ensayos sobre la independencia de Luis Navarro García y de Carmen de

Mora Valcárcel. El primero analiza la figura y el efectivo papel político del fraile mercedario Talamantes, encarcelado después de la destitución del virrey Iturrigaray en 1808 y considerado por algunos «protomártir de la independencia». La segunda enfoca el cambio de mentalidad que se produjo en Nueva España desde la época virreinal hasta las primeras décadas del siglo XIX a través del discurso cívico septembrino, funcional a la elaboración de la idea nacional en el México independiente.

En su parte final, el volumen deja espacio a ensayos que abordan temas muy diferentes entre ellos pero de gran trascendencia en las respectivas áreas de investigación. A la luz de los actuales conocimientos de la geodinámica circumpacífica, María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda indaga sobre la influencia que pudieron tener grandes fenómenos naturales como tsunamis, terremotos y erupciones volcánicas en los mitos de origen y en la evolución de las tradiciones de los araucanos del sur de Chile durante la época colonial. El trabajo de Enrique José Luque Azcona enfoca la figura del ingeniero extremeño Diego Cardoso del Espino y su papel en la construcción de las obras para la defensa de Montevideo a lo largo de las décadas de 1740 y 1750. Antonio Acosta Rodríguez propone una interesante lectura del caos monetario que caracterizó el Salvador por varias décadas después de la independencia, interpretándolo como el fruto de una estrategia de las oligarquías locales para maximizar los beneficios generados por la economía del país y controlar su aparato estatal. La obra se concluye volviendo a evocar Andalucía con el trabajo de Beatriz Vitar Mukdsi sobre la memoria y la identidad de los descendientes de los migrantes de Málaga, Granada y Almería que se afincaron en la provincia argentina de San Juan entre finales del siglo XIX y principios del XX. El testimonio directo de uno de ellos ofrece una perspectiva de gran interés para entender la sobrevivencia y la evolución de las formas de auto-representación de una comunidad emigrada a lo largo de las generaciones.

Estamos ante una obra que refleja de manera plástica toda la complejidad del conjunto de factores geográficos, políticos, económicos, institucionales y sociales que influyeron en la evolución de la monarquía hispánica en la edad moderna y en la historia de la América hispana después de la emancipación. Estudiando las conexiones entre las dimensiones locales y globales de los territorios que conformaron el imperio, la historiografía americanista desvela aspectos siempre nuevos de este entramado, y el presente volumen nos da una muestra de lo mucho que se puede y se debe «redescubrir». — CATIA BRILLI, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.